



NÚM. 39. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 28 DE SETIEMBRE DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

## REVISTA DE LA SEMANA.



o vaya á creerse que el autor de estas líneas ignora lo que ha ocurrido en la última semana por haberla pasado toda fuera de la capital de España. Al contrario, hoy que está de vuelta de un largo viaje, se halla en mas ventajosa posición para en-

tretener á sus lectores, refiriéndoles no solo los sucesos que en España se han verificado, sino las impresiones que ha experimentado fuera de su patria.

El banquete dado en Bruselas el martes de la semana última á Víctor Hugo estuvo brillantísimo. Reuniéronse alrededor del gran poeta una multitud de hombres eminentes en la política, en el foro y en la literatura francesa y belga; asistieron representantes de la prensa inglesa, de la italiana y de la española; se pronunciaron brindis entusiastas y discursos elocuentes; se habló mucho y bueno de la libertad de la prensa, de la cuestión de Roma, de la emancipación del pensamiento; tomaron parte en la aspiración común y en el entusiasmo general autoridades populares de la libre tierra de Bélgica; y en aquella especie de pequeño congreso internacional se resolvieron por unanimidad, con arreglo á la lógica y al sentido común, las mas complicadas cuestiones europeas. Esto de resolver cuestiones con arreglo al sentido común no es tan fácil como parece, porque el sentido de que se trata no es por desgracia tan común como algunos piensan. El que escribe estas líneas tuvo el honor de hablar en aquella reunión interpretando como mejor pudo las ideas de la imprenta española á que pertenece. Si las interpretó bien ó mal, cada cual juzgará. No tenia misión para ser allí el representante de nadie; pero se abrogó la de ser intérprete de los que en España admiran el genio de Víctor Hugo y aplauden sus obras no menos que su dignidad de carácter. En este mundo la arrogancia produce muy buenos resul-

tados; y nosotros, acostumbrados á traducir para España ideas francesas, quisimos una vez darnos el placer de traducir á las naciones extranjeras ideas españolas.

Por lo demás, tenia mucho de español aquel banquete. El vino de Jerez le inauguraba dignamente; y el obsequio se ofrecia á un gran poeta que educado en su niñez en España, es el mas español de todos los escritores franceses. Su genio, su estilo, sus rasgos mas notables de carácter son españoles; destinado estaba, como él mismo nos dijo, á ser español, y lo hubiera sido sin la caída de Napoleon á consecuencia de nuestra gloriosa lucha de la independencia. Conoce nuestra lengua, conoce aun mejor nuestra historia y sabe juzgar de nuestros hombres y de nuestras cosas como nosotros mismos. Hasta su apellido es uno de esos apellidos fáciles de pronunciar, que parece hecho á propósito para España, mucho mas que otros de personajes que se tienen por muy castizos.

Al fin del banquete se repartió á los convidados el retrato fotográfico del ilustre poeta con su autógrafo al pie y la leyenda: *Recuerdo del 16 de setiembre*. Este retrato habia sido hecho el mismo dia en Bruselas por el hábil artista Mr. Ghémard; y al dia siguiente cada uno de nosotros fue á su vez fotografiado para formar la colección que desea tener Víctor Hugo en el album especial destinado á este objeto.

El lunes inmediato debian comenzar en la misma ciudad de Bruselas las sesiones del Congreso internacional para el progreso de las ciencias sociales, al cual hubiéramos asistido de bonísima gana, si nuestras ocupaciones y deberes no nos hubieran llamado inmediatamente á España.

Al llegar, hemos tenido noticia de las grandes inundaciones que ha habido en el Norte y en el Nordeste de nuestra península, y las hemos deplorado. En Barcelona se ha abierto una suscripción para socorrer á las víctimas, y en Santander, donde los estragos han sido terribles, creemos que se ha de pensar en algo parecido. También hay que sentir algun terremoto que ha habido en Andalucía, y varias muertes repentinas que han ocurrido en Madrid: calamidades lamentables nunca faltan. En las oficinas de administración militar dicen que se ha cometido un robo de consideración. Los ladrones parece que estaban despacio, pues además de unos 15,000 duros en dinero se llevaron las escribanías de plata que habia en la casa. En nuestro país siempre están despacio los ladrones, y esto de llevarse las es-

cribanías indica que tratan de llevar cuenta y razon detallada de la inversion y repartimiento del robo. Alguna vez habia de haber cuenta y razon en estas cosas. Ya que se gaste sin medida, á lo menos que se robe con su cuenta y razon; no se dirá entonces que entre los ladrones no hay personas de cuenta.

Han comenzado las ferias de Madrid con el tiempo lluvioso de costumbre, relegadas como lo están desde hace cuatro años á las inmediaciones del cuartel de inválidos. Desde que la autoridad tomó la determinación de declarar inválidas las ferias y enviarlas como tales á Atocha, solamente se ven concurridas de aquellas personas cuya afición á las antiguas costumbres está á prueba de toda medida administrativa. Destinada esta institución á extinguirse como otras muchas, no parece sino que el ayuntamiento la ha designado de antemano su panteon. Cada año veremos las ferias menos concurridas hasta que cansados los vendedores solo se vean en el paseo de Atocha cajones vacíos como nichos abiertos en un cementerio abandonado.

Para la Esposicion de Bellas Artes que va á abrirse próximamente se preparan buenas obras. El señor Casado presenta su magnífico cuadro del juramento de las Cortes de Cádiz, que le fue encomendado por el Congreso. El señor Ferrios ofrece este año al público seis cuadros, entre ellos el que representa una boda de charros, que han de llamar mucho la atención. El señor Domenech ha terminado el de la Crucifixion del Redentor, cuadro notable por la espresion de las figuras y el tono general de la composición. Sentimos que el señor Gisbert, á quien hemos tenido el sentimiento de ver bastante delicado de salud en París, no haya podido terminar aun, por esta triste circunstancia, el lienzo que hace tiempo forma el objeto principal de sus tareas, y que tiene ya muy adelantado. Por último, háblase de un gran lienzo recién llegado de Roma que representa el desembarco de Colon en América y del cual se hacen grandes elogios. Su autor es don Dioscoro Puebla, joven pensionado en aquella capital.

El jueves último comenzaron las funciones en el teatro del Príncipe con la comedia del teatro antiguo *El socorro de los mantos* y la graciosa pieza hace tiempo no representada, *La sociedad de los trece*. La ley permite sociedades y reuniones libres hasta de 20 personas; pero se ha observado constantemente que entre nosotros esas sociedades no pasan de 12 ó 13, es decir, de la docena, sea docena común ó de fraile. Así hemos tenido desde los 12 pares de Francia hasta los doce

hombres de corazon multitud de ellas compuestas de ese número de individuos que algunos quieren tomar por base de un nuevo sistema de numeracion, llamado sistema duodecimal. Por lo demás las dos producciones fueron aplaudidas y la compañía del Príncipe se esmeró en su ejecucion.

En el Circo se representó la otra noche la zarzuela *La Sirena* del maestro Rovira, cuya ejecucion fue esmerada de parte de Sanz, Cresc y la Villó.

Se anuncia una compañía nueva que se presentará en el teatro de Novedades y que ofrecerá obras de grande espectáculo. La empresa ha hecho una rebaja en el precio de las localidades de este teatro.

La compañía á cuyo frente figura Arjona, comienza tambien sus funciones en Lope de Vega, desde donde, como ya hemos dicho se trasladará á Jovellanos cuando venga la compañía francesa que tiene tomado aquel teatro.

En Variedades continuará *Romea*.

La corte sigue obsequiada en Andalucía. EL MUSEO prepara los grabados para comenzar en breve la relacion pintoresca y minuciosa de este viaje.

*Por esta revista y la parte no firmada de este número,*

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

### LA ESPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES, III.

Ya hemos visto en nuestro artículo anterior el origen de los ensayos parciales hechos en Inglaterra y el extranjero sobre las exhibiciones; pero que hasta entonces apenas llamaban la atencion de los mismos industriales en cuyo favor se intentaban; porque no correspondia á los rápidos adelantos que habia hecho la humanidad en todos los ramos del saber, y porque estrechándose mas las distancias por medio de la electricidad y el vapor, era preciso que las industrias de los diferentes paises del mundo se conociesen y se dieran la mano.

Despues de tales ensayos en Inglaterra y el extranjero, el príncipe Alberto tuvo la idea feliz de concebir y realizar una que fuese un testo verdadero, una viva pintura del grado de desarrollo á que habia llegado la humanidad en su grande obra, un punto de partida desde el cual debían dirigir sus futuros pasos las naciones en la senda de la industria. Proyectada la exhibicion universal de 1851, surgió del césped de Hyde Park, como Venus de la espuma del Océano, el palacio de cristal, residencia de las hadas, que adorna hoy las pintorescas alturas de Noorwood. Feliz aplicacion de la arquitectura de la estufa á la exhibicion de objetos en general, el antiguo edificio fue una creacion nueva, una obra original y fascinadora que no ha sido despues reproducida ni imitada por ningun pais. ¡Qué triunfo tan magnífico para la industria y la idea de la fraternizacion universal fue el dia en que se inauguró la exhibicion de 1851 en medio de los acordes de la música y la admiracion de los representantes de todos los paises civilizados! Los jardines colgados de Babilonia, los templos gigantescos del antiguo Egipto, los edificios soberbios de Nínive y Persépolis, el palacio de oro de Neran sobre el monte Palatino, y los suntuosos alcázares de la imperial Roma, fueron erigidos con los despojos de las naciones esclavizadas y el trabajo forzado de millares de esclavos para satisfacer el capricho y la vanidad de los déspotas de aquellos incultos tiempos; pero los modernos palacios de la industria han sido levantados por los hombres libres y llenos con los productos de industrias independientes para el bien comun de todos los pueblos. Esto es lo que constituye la diferencia que existe entre la civilizacion actual y las antiguas civilizaciones.

El acontecimiento que dió origen á esta arquitectura especial moderna tan apropiada para las exhibiciones es un tanto extraño y no puedo resistir al deseo de comunicarlo á los lectores del Museo. Hace algunos años que explorando varios naturalistas uno de los rios de la América del Sur, tropezaron con una flor que los llenó á la vez de delicia y asombro. Sobre la tersa superficie de la mansa corriente de uno de ellos, flotaba tranquilo un gigantesco lirio cuyos hermosos pétalos no podían ser abarcados con los brazos abiertos y cuyas hojas en forma de botes eran capaces de sostener el peso de un hombre. Nadie pudo soñar, sin embargo, entonces que el descubrimiento de esta flor sorprendida en la soledad natal donde habia brillado quizás durante siglos sin ser profanada por ninguna mirada mortal, habia de dar indirectamente origen á esa bella estructura de cristal sobre cuya trasparente superficie se reflejan los rayos del sol en las alturas de Sydenham. El hecho es sin embargo, indudable. El lirio americano fue bautizado con el nombre de Victoria Regia y aprisionado en una cárcel de cristal en las tierras reales de Chatsworth á su llegada á Inglaterra, para que olvidase sin duda la pérdida de su libertad y no fuera víctima de la inclemencia del clima inglés. Este pequeño edificio trasparente erigido por Paxton fue el

embrion del encantado palacio de cristal de Hyde Park donde se inauguró la primera exhibicion universal y quedaron inmortalizados los nombres de este ilustre arquitecto y el del príncipe Alberto.

El área de este edificio era de 20 acres de estension contra 25 que cubre la del edificio actual de Kensington. El aumento de terreno en la presente esposicion es proporcionado al crecimiento de la poblacion durante la última, década. El palacio de cristal fue edificado por los arquitectos Fox y Flanderson por la suma de 8.000,000 de reales. Los comisarios régios de 1851 les abonaron además la cantidad adicional de 2.800,000 reales cuando se les demostró que habian perdido en la obra. Felizmente tambien para aquellos como segun los términos del contrato les pertenecia el material despues de terminada la esposicion pudieron venderlo á la compañía que se formó para erigirlo donde se halla ahora, por la cantidad de 7.000,000 de reales, obteniendo de esta manera la suma total de 17.800,000 reales por su obra. Esta fue empezada en los primeros dias de agosto de 1850 y terminada el 12 de febrero de 1851.

Tal cual se admira ahora este edificio en medio de amenos jardines y deliciosos paisajes, cubre una estension de 20 acres de tierra; su longitud desde un extremo á otro de la gran nave es de 1,600 piés, y de 384 en el crucero. La longitud total del palacio con sus dos alas es de 2,000 piés, y de 200 la elevacion del crucero principal. Su cabida es de 40.000,000 de piés cúbicos ó sea una cuarta parte mayor que la que tenia en Hyde Park. El cristal empleado en su construccion se eleva á 500 toneladas.

El valor de los objetos exhibidos en la exhibicion de 1851 ascendió á 168.000,000 de reales contribuidos por 7,382 esponentes ingleses y 6,556 extranjeros. Las medallas distribuidas en esta ocasion ascendieron á 3,088. El número total de personas que la visitaron subió á 6.039,195. El término medio de la entrada diaria fue 42,831. Los ingresos totales por abonos, entrada diaria, y todos conceptos, alcanzaron la respetable cifra de 50.000,000 de reales próximamente. Y como la totalidad de los gastos no ascendió mas que á unos 29.000,000, resultó la enorme ganancia líquida de 21.000,000 de reales en cifras redondas. Una cuarta parte de esta suma dícese que fue á parar al bolsillo del Príncipe Alberto originador de la exhibicion; el resto se invirtió en la compra del terreno que ocupa hoy la sociedad de los Jardines de Horticultura. El brillante éxito de esta esposicion bastó para elevar las exhibiciones universales en Inglaterra al rango de institucion del país.

La presente habia sido proyectada, como todo el mundo sabe para 1861, pero la guerra de Italia en 1859 hizo que se aplazara para 1862. Nombrada la comision régia, la primera cuestion que se presentó fue naturalmente la relativa al modo de levantar los fondos necesarios para llevar adelante la empresa. Esta no fue acogida favorablemente en la Cité de Londres, y si el príncipe Alberto no la hubiera tomado bajo su poderosa proteccion, es probable que no hubiera salido jamás de su estado de incubacion. Bajo su vivificadora influencia la crisálida no tardó, sin embargo, mucho tiempo en convertirse en bella mariposa. El príncipe empezó por el principio, es decir, suscribiéndose con la espléndida suma de un millon de reales al fondo que habia de garantizar el empréstito necesario para llevar á cabo la exhibicion. Su ejemplo fue imitado inmediatamente por la nobleza y la gente rica, alcanzando en un prodigioso breve espacio de tiempo la suma de 45.000,000 de reales.

Con tan poderosa garantia el Banco de Inglaterra no vaciló en prestar los fondos requeridos al interés del 4 por 100, y el capitán John Ke, cuyo retrato apareció en uno de los últimos números de EL MUSEO, recibió inmediatamente el encargo de trazar un edificio de veinte y cinco acres de estension, sin los defectos del de Hyde Park, ni los del de los Campos Elíseos.

Su plan original era tan sencillo como grandioso, y si hubiera podido ser adoptado lo habria librado quizás de la acerba crítica que le ha acarreado el edificio actual. Pero su costo se elevaba á 59.000,000 de reales, y no pudiendo incurrir en tales gastos los comisarios reales se vieron obligados á desecharlo por falta de fondos. La proyectada estructura consistia en una nave de 500 piés de longitud, 250 de anchura y 220 de elevacion, con tres cúpulas, la central de las cuales debia tener 500 piés de diámetro. El capitán John Ke se vió, sin embargo, obligado á modificar este plan irrealizable, resultando el edificio que ya han visto los lectores de EL MUSEO en el grabado que vió la luz en el número de que dejo hecha mencion.

Los encargados de su construccion fueron los arquitectos Kelk, Charles y Lucas. Las principales estipulaciones del contrato de las obras eran las de que habian de recibir por ellas 20.000,000 de reales seguros, y 10.000,000 mas en el caso de que los ingresos de la exhibicion escudiesen de 40.000,000. Estas partidas no representan mas que el arrendamiento del edificio, con escepcion de las galerias de pinturas que deben ser entregadas despues de terminada la esposicion á la Sociedad de Bellas Artes. Los contratistas están además obligados á enagenar á la comision régia

todo el interés que tienen en el edificio por la suma adicional de 13.000,000 de reales, si estas reúnen fondos suficientes y desean adquirirlo en propiedad.

Los lectores de EL MUSEO han podido formar una idea bastante correcta de la forma exterior del edificio de la Esposicion actual por el grabado que apareció en el número correspondiente al 13 de julio del corriente año. En este grabado se ve en toda su estension la fachada principal de Cromwell road, dos de las torres angulares del Sudeste y el frontispicio oriental coronado por una de las grandes cúpulas. La cúpula occidental se vé tambien en segundo término, pero del testero del Norte no hay nada visible porque da á los jardines de horticultura.

El palacio comprende cuatro secciones diferentes, la de las galerias de pinturas, la de la exhibicion de objetos de industria, la de los restaurants, y la que provee el necesario espacio para las ceremonias relativas á la Esposicion. Las galerias de pinturas ocupan tres lados del cuadrángulo, y la principal es la del gran frontispicio del grabado referido, la cual tiene 150 piés de largo, 50 de ancho, y 50 de elevacion sobre el piso bajo; siendo por lo tanto casi tan estensa como la del Louvre de Paris. Estas galerias cuya entrada principal está en el centro, no están interceptadas ni interrumpidas en ninguno de sus puntos. La luz la reciben por la techumbre y el material principal es el ladrillo. Sus cimientos son de concreto y de cinco piés de espesor en toda su estension, lo cual indica con suficiente claridad que son permanentes. Muy bien ventiladas por ventanas al nivel del piso, y sin que la gran cantidad de luz que reciben por el techo se refleje en la barnizada superficie de los cuadros, ni ofenda la vista del observador, estas galerias son quizás la parte mas feliz y mejor construida del edificio.

La entrada principal de estas galerias, perfectamente visible en el magnífico grabado de EL MUSEO, está compuesta de tres arcadas y es tan imponente como la fachada de San Juan Laterano en Roma ó cualquiera otro pórtico del renacimiento. Cada una de ellas tiene 20 piés de ancho y 50 de elevacion. Un vestíbulo de 150 piés de longitud y 110 de ancho conduce á la gran nave. La parte destinada á los objetos de industria está construida principalmente con hierro, madera y cristal. Las cúpulas son de cristal y tienen una galeria interior y otra exterior. Su forma es duodecagonal, y sus dimensiones son 160 piés de diámetro y 250 de elevacion. La cúpula de los baños de Caracalla tenia 114 piés de diámetro; la del Panteon es de 142; la de Brunelleschi en Florencia de 139 de diámetro y 133 de elevacion; la de San Pedro en Roma de 158 y 263 respectivamente; la de San Pablo de Londres de 112 de diámetro y 215 de altura. Ignoro cuál sea el diámetro de la cúpula de San Francisco el Grande en Madrid, pero es evidente por las cifras citadas que el de las cúpulas del palacio de la exhibicion actual es el mayor que se ha medido hasta ahora, puesto que lleva dos piés al de la famosa cúpula de San Pedro en la ciudad eterna.

El edificio del capitán Fanke cuyo retrato han podido observar los lectores á EL MUSEO en el número aludido, ha sido severamente censurado bajo el punto de vista arquitectónico y artístico, pero es muy problemático que hubiese presentado ningun otro un golpe de vista tan grandioso como el que presenta la nave principal de este. La estension de la nave de Oriente á Occidente, incluso las cúpulas, es de 1,070 piés, y su efecto sorprende, maravilla y encanta á fuerza de ser grande. Su vastísima, al par que simétrica estension, la bella combinacion de colores empleados en su decoracion, que pone de relieve los menores detalles de ella, el azul del firmamento penetrando por sus acres de cristales, y la descompuesta y suave luz que penetra dulcemente por sus grandes rosetones pintados, los estandartes de todas las naciones pendientes en línea de su poderosa techumbre, sus largas hileras de trofeos, sus estatuas, sus arbustos y sus flores, cien monumentos, en fin, de la industria, las artes y la energía de todas las naciones, comunican á esta vista única en su género, una magia mas fácil de sentir que de expresar.

La longitud de la nave es de 800 piés, de 400 su elevacion y de 85 su latitud. Los cruceros, incluso las cúpulas, tienen 635 piés de largo, 85 de ancho y 100 de altura, y están iluminados por ventanas de cristales, como la nave, de 25 piés de elevacion. La techumbre de la nave y los cruceros es sólida y á prueba de aguas y las galerias están situadas á 25 piés de la basamenta. El nivel del terreno sobre que está el edificio, es 5 piés mas bajo que el de las calles y caminos que lo rodean, y el capitán Fanke se ha aprovechado de esta circunstancia para obtener un efecto aun mas pintoresco de la nave. En lugar de descender, como parecia natural, al entrar en el palacio, el visitante asciende dos escalones para alcanzar las plataformas de las cúpulas, y descien- de despues á la gran nave y los cruceros por tres escalinatas de 80 piés de anchura cada una. La estension de las galerias es de milla y media y su anchura se estiende desde 25 á 50 piés. Los departamentos están divididos en dos de 250 piés por 86 de cada uno; dos de 250 por 200, y otros dos centrales, el uno de 150 por 86, el otro de 150 de largo por 150 de ancho. Todos estos departamentos tienen una techumbre de cristal de 60 piés de elevacion y están alumbrados por ella.

Este es el solo punto de semejanza que hay quizás entre el palacio de Kensington y el edificio trasparente de Hyde Park en que se verificó la exhibición de 1851. Los anexos son continuación de los cruceros de Oriente y Occidente, pero no forman parte integrante del edificio. El primero se extiende á una distancia de 775 pies, y el segundo tiene 975 de largo y 200 de ancho. Las dimensiones de cada uno de los restaurants son de 300 pies de longitud por 75 de anchura. Aunque imperfecta, estas cifras creo que serán suficientes para dar al lector una idea de la inmensa área que cubre el palacio de la exhibición de 1862. Su aspecto exterior es monótono y desagradable, pero esto es debido en gran parte á sus vastas dimensiones, la mutilación de la gran cúpula central que figuraba en el plan primitivo del capitán Fanke, y la ausencia completa de remates, columnas, capiteles, estatuas, pinturas y decoraciones. El buril y el pincel pueden todavía darle un aspecto agradable y artístico. Los comisarios regios ingleses se han abstenido prudentemente de hacerlo por consideraciones financieras de mucho peso justificadas con unos ingresos que á duras penas bastarán para cubrir los gastos de esta colosal empresa.

La decoración interior es agradable y los colores empleados en ella son principalmente gris, azul, encarnado y oro. Las columnas de hierro que sostienen los arcos están pintadas de bronce pálido, con capiteles encarnados y azules alternativamente y sus ornamentos salientes son dorados. Las costillas de las grandes cúpulas son de color encarnado y oro, con bordes negros y blancos matizados con estrellas doradas sobre un fondo azul. Cada una de las cinturas que forman su base está hermoçada con una inscripción de la Biblia. Estas inscripciones están en latín, las de la parte extranjera, y en inglés, las de la parte inglesa, y dicen como sigue:

«Oh Señor, las riquezas y el honor vienen de tí, tú reinas sobre todos, y en tu mano hay fuerza y poder y en tu mano está el hacer poderosos.» *tua est Domine magnificentia, et potentia, et gloria, atque victoria: et tibi laus: cuncta enim que in celo sunt, et in terra tua sunt, tuum Domine regnum. Gloria in excelsis Deo et in terra pax. Domini est terra et plenitudo ejus.* El sabio y sus obras están en las manos de de Dios. *Deus in terram respexit et implevit illam bonis suis.* Las naciones aprenden y enseñan alternativamente. Cada clima produce lo que otros climas necesitan.» Las dos últimas sentencias son del poeta Couper. En la decoración de las cúpulas hay también figuras alegóricas representando los cuatro continentes, y su cénit está decorado con un sol derramando sus fecundos rayos sobre la tierra. El color dominante en las galerías de pinturas es un verde oscuro, relevado ligeramente con algunos ornamentos claros en sus arcadas. Estos matices se adaptan admirablemente al objeto y contribuyen á poner mas de relieve los cuadros y las estatuas.

J. S. BAZAN.

## LA SIMBOLICA DE LOS MOVIMIENTOS.

Uno de los errores mas comunes y mas perjudiciales es creer que el carácter y la capacidad de un hombre no se conocen á la simple vista, aun cuando en la realidad están bien manifiestos. El aspecto de un hombre de talento y el de un necio ¿no son distintos? ¿Una persona de carácter vivo anda se mueve y se sienta del mismo modo que otra indolente y perezosa? Los movimientos de abrir y cerrar la boca ¿son lo mismo en los hombres de génio dulce y reposado que en los de carácter bromista ó burlón?

Nuestro espíritu es el que nos da las cualidades buenas ó malas que tenemos, pero nuestra vista no es bastante penetrante para poder ver el espíritu por sí solo, es decir, sin el cuerpo; y, sin embargo podemos observar su vida en él. Hay una cierta luz, un reflejo, un colorido, una cosa que no podemos definir la cual se manifiesta de mil maneras en el cuerpo, que no es mas que el instrumento; este espíritu es la vida en el cuerpo.

¿No será, pues, la ocupación mas interesante ó instructiva observar los caracteres de los hombres y estudiar la vida humana? Observamos gustosos á la naturaleza á la que suponemos privada de espíritu ¿por qué no habíamos de hacer otro tanto con el carácter de los hombres, de los seres de nuestra especie que nos rodean presentándose bajo tan diversos aspectos? Se forman colecciones de mariposas, de plantas y de otros objetos, pero nunca se ha pensado tanto en conocer los diferentes caracteres y temperamentos de los hombres. Aun cuando estos caracteres no puedan conservarse secos ni en espíritu de vino como ciertos objetos materiales pueden sin embargo fijarse y dividirse en clases.

Además en esta materia reunimos muchos conocimientos mas que los que creemos, los reunimos diariamente en el trato con los hombres y cuando vemos á cualquiera por primera vez, estudiamos su interior mientras nos habla, examinamos sus movimientos, escuchamos su voz y nos sentimos atraídos, rechazados ó diferentes hácia nuestro nuevo conocido. En esto hay

muchas veces el mal de que no fundamos bien nuestras pruebas reuniendo todos nuestros conocimientos y tratando de sacar una ventaja de ellos.

Pero si se concede que el carácter está manifiesto y puede conocerse por ciertas señales exteriores en ese caso se dirá: ¿cuáles son esos signos ó símbolos exteriores, qué significan, y cómo pueden aprovecharse para el conocimiento del interior?

Por este medio llegaríamos á la simbólica del carácter, la cual es una ciencia tan necesaria como útil para todos los hombres por lo que presentamos aquí algunas observaciones y experimentos hechos en esta ciencia tan interesante.

Los estudios mejores y mas propios acerca de las diferentes razas de caracteres, si puede decirse así, se hacen en las grandes sociedades, donde se puede ver y oír como un observador tranquilo que no es turbado por nada y sin llamar la atención de nadie. Este estudio puede hacerse desde un balcon sobre una calle ó una plaza muy animada ó en las grandes reuniones de individuos como en los mercados ó en las iglesias. Es inútil decir cuán rica puede ser la cosecha y cómo un observador halla la mas asombrosa diversidad que es la mejor recompensa de su trabajo.

Pero no es la forma como generalmente se cree, ni la configuración de su rostro y de sus facciones, ni la estructura del cráneo y de los miembros la que nos ha de manifestar el misterio del interior humano, como pretenden los frenólogos y los fisonomistas, con cuya ciencia confusa muy pronto caeríamos en la oscuridad y la contradicción; otra cosa es la que ha de darnos este conocimiento.

Cuando vemos á un hombre que está sentado sin hablar, es muy poco lo que podemos conocer de él, pero si se rie, si vuelve los ojos, si anda por la habitación, si dice algo en voz baja al que está á su lado ó si habla de manera que pueda oírse su voz, en ese caso formaremos ya una idea mas exacta de su carácter.

Una persona burlona es fácil de conocer por ciertos movimientos en el ángulo de la boca, pero es completamente igual que este movimiento tenga efecto en una boca grande ó pequeña en unos labios gruesos ó delgados, porque la forma no tiene importancia alguna en cuanto á esto.

Los hombres tranquilos y reposados se mueven con lentitud y de un modo acompasado; nada importa que sus miembros sean de una ó de otra forma, que su cráneo sea elevado como el de los americanos, ancho como el de los mogoles ó largo como el de los negros; la forma no tiene aquí una significación simbólica.

Los hombres de un carácter grave ó de mucho talento tienen un cierto movimiento en la mirada, un modo de volver la vista que no puede desconocerse, pero que tiene poca relación con la forma de los ojos, porque estos ojos pueden ser grandes ó pequeños, claros ó oscuros, hermosos ó feos: el caso es siempre el mismo. Está suficientemente probado que no es la forma sino el movimiento, el que da ancho y seguro campo á las observaciones humanas. El carácter es un espíritu, una vida; la vida es un movimiento continuo, así, pues, el carácter se manifestará del modo mas seguro en el movimiento que es su elemento y se dará á conocer por la manera de moverse el cuerpo. De aquí proviene el que la demasiada tranquilidad perjudica á la vida intelectual al paso que la actividad corporal le es favorable. «Mis pensamientos mejores», dice Rousseau, «me vienen mientras ando; debo, pues, andar para pensar.» Añádase á esto que una mirada á la forma, solo abraza unidades, pero una mirada al movimiento, abraza la actividad, abraza el todo; observando la fisonomía del hombre nos convenceremos de que en la actividad es donde se halla la simbólica de su alma, la que se manifiesta á la vista menos penetrante. Para conocer un objeto no debemos guiarnos de una sola parte de él, porque nos equivocariamos; la verdad está solo en el todo. Las facciones del hombre no bastan para caracterizarle como tampoco sirve un punto solo para caracterizar á un paisaje, á una composición musical, ni á una obra artística; su carácter le hallaremos en el conjunto, en el ritmo, en el todo; de aquí proviene el poco valor de esas críticas de hombres y de obras, en las cuales no se ven mas que ciertas propiedades aisladas y no el conjunto.

El escritor inglés Addison, cuenta que había conocido á un hombre que como Júpiter tuvo una cabra por nodriza y que muchas veces cuando ya era muchacho, estando solo en su cuarto, se veía impulsado á dar saltos como las cabras. En todos los hombres hallamos esta tendencia, este impulso á luchar con ciertas cosas que les han sido impuestas, con las condiciones y circunstancias de su vida; pero en unos este impulso es una pequeña chispa, en otros una llama ardiente y en otros un fuego abrasador. En los diferentes temperamentos la lucha contra las dificultades toma diferentes formas. El melancólico, por ejemplo, se queja y se siente desgraciado por las contradicciones que pesan sobre él; el flemático trata de vencerlas con calma, haciéndolo así como el que llena un deber ó despacha un negocio; el colérico lucha con energía y con rabia; el sanguíneo de un modo ligero y fantástico; solo á un temperamento, al temperamento *humorista*, por decirlo así, le es dado el vencer sin ruido ni grandes es-

fuerzos; el venir y ver le es suficiente, como á César, para lograr la victoria. Esta aptitud de la naturaleza que si lo examinamos con atención la encontraremos con mas frecuencia de lo que en general se cree, principalmente en las clases inferiores, en las que hay mucha fuerza de vida y de salud en el cuerpo y en el espíritu, está caracterizada por una calma y benignidad alegre, que tanto en obras como en palabras, hiere la dificultad sin esfuerzo, por una cierta grandeza del sentimiento y por una armonía envidiable de la actividad del carácter.

Los movimientos del cuerpo son un indicio claro del carácter; es verdad que muchas veces se ha sostenido que estos movimientos eran producidos por tal ó cual disposición del cuerpo, pero aun concediéndolo así se presenta inmediatamente la cuestión de ¿por qué formó la naturaleza estas partes del cuerpo de esta manera en ciertos hombres y no de otro modo? La distinta configuración del cuerpo en los diferentes seres humanos ¿es un juego casual de la naturaleza como generalmente se cree ó se verifica con arreglo á leyes eternas é inmutables? Esta cuestión parece imposible de resolver. Mas como quiera que sea, el andar y el modo de pisar son tal vez los mejores indicios para conocer el carácter de los hombres. Los flemáticos y los sanguíneos pisan con todo el pie á la vez; los melancólicos é hipocondriacos ponen primero la punta del pie en el suelo para pisar, mientras que los hombres de carácter activo y violento pisan primero con el talón.

El paso corto parece propio de un carácter minucioso y previsor ó vano; el paso largo indica un genio decidido, emprendedor y que nada teme. El paso igual, y por decirlo así, armonioso, indica una naturaleza *humorista*, propia de esas personas que tienen en su carácter algo de bello y al mismo tiempo de bueno y de grande.

Un porte imponente, cuya exageración es una gravedad afectada y unas posturas violentas, indica desde luego un hombre dotado de una voluntad enérgica y que tiene al mismo tiempo tacto y moderación; los movimientos indolentes manifiestan desde luego una naturaleza apática y otras veces desenfreno é irritabilidad de carácter.

En lo que concierne al rostro, su mímica es en general bastante comprensible y bastarán algunas observaciones para demostrar lo que podemos ver en particular cada uno. El color del rostro no es por sí mismo un símbolo de grande importancia, aunque los tonos mas subidos, como el encarnado y el amarillo, podrian atribuirse á la energía y á la fuerza, así como los tonos mas claros podrian indicar naturalezas mas suaves y débiles. De mas importancia es el cambio del color en el rostro; los hombres que palidecen por ciertas emociones son menos de fiar que los que se ponen encendidos; mas por admitida que esté esta opinión por algunos, no debe considerarse como exacta; lo que puede asegurarse mejor, es que el hombre que palidece se comueve mas profundamente que el que se pone encendido.

La frente con sus alteraciones es un símbolo pocas veces observado; parece de poca importancia el que sus arrugas predominen en dirección perpendicular ú horizontal y sin embargo las primeras se cree que indican un carácter activo y las segundas un genio pasivo; de mayor importancia es la forma que toman en su movimiento. Las líneas que están esparcidas con cierta regularidad por toda la frente indican casi siempre una naturaleza mas armoniosa y mas superior que las que forman ángulos y están desiguales é interrumpidas. Las arrugas horizontales que solo están encima de las cejas mientras la parte superior de la frente está completamente plana y libre de ellas parecen ser un signo de no tener grandes dotes de espíritu.

La frente con respecto del mayor ó menor grado de su serenidad es comparable al cielo que casi cada hora muda de color.

Frentes que con facilidad están serenas y brillantes pertenecen á hombres sanguíneos, ricos de imaginación ó ligeros; frentes sin brillo pero que varían fácilmente, indican un carácter melancólico; las frentes pálidas y sin movimiento pertenecen á hombres indolentes ó limitados.

Los ojos son el terreno mas á propósito para este estudio; son las ventanas por donde vemos el interior de nuestro cuerpo.

No es cierto que los ojos de color oscuro sean siempre un indicio de temperamento ardiente y apasionado; el color en realidad no significa nada; á veces vemos ojos negros y frios y ojos azules llenos de animación. Los ojos, ó mejor dicho, las miradas frias, indican indolencia; los ojos con poco brillo son propios de un carácter débil y de un ánimo tranquilo. Los que se animan fácilmente con mucho brillo, indican pasión; los ojos penetrantes son indicio de envidia ó de un espíritu observador. Los ojos muy abiertos y redondos indican una cierta libertad de espíritu, rectitud y puerilidad, siempre que sean de un mirar tranquilo; en el caso opuesto, son indicio de un temperamento colérico.

Rara vez se encuentra una boca que pueda considerarse como indicio de un temperamento armonioso, pero es igualmente cierto que hay labios en los cuales es imposible desconocer la sabiduría, la elocuencia y

la amabilidad. Al ver ciertas bocas se podía asegurar qué palabras eran capaces de pronunciar y cuáles serían las que nunca saldrían de ellas.

Una boca que tiene buena forma no se mueve nunca de un modo desagradable. La boca cuyas estremidades están un poco levantadas parece indicar un carácter vulgar y pasiones poco nobles; cuando las estremidades están inclinadas hacia abajo, disgusto y melancolía; cuando la boca está horizontal suele indicar una alma grande y dotada de mejores cualidades. La boca que se mueve mucho indica malicia, astucia y locuacidad; una boca que está abierta con demasiada frecuencia, aun sin hablar, parece dar á entender puerilidad é imbecilidad; la boca grande con los labios delgados es indicio, en general de poca sensibilidad.

La voz es uno de los símbolos mas importantes é inmediatos de nuestra naturaleza interior.

Hay voces agradables, desagradables y hasta antipáticas; las hay que atacan los nervios por un sonido gangoso ó chillón; las hay ásperas, fuertes, delgadas, huecas, suaves, dulces y duras; las mas agradables de todas son las sonoras, que parecen indicar una cierta moderación, una rica armonía del interior y que pertenecen al temperamento que hemos llamado humorista. En general la voz nos da ya un indicio seguro del temperamento de la persona; si la observamos atentamente en dos ó tres circunstancias determinadas, pocas veces nos equivocaremos.

Si echamos una mirada sobre el sistema de los movimientos del cuerpo humano, nos convenceremos de que su estudio es de mucha utilidad y que daría grandes resultados con respecto al conocimiento de los hombres, siempre que se hiciera con constancia y profundidad.

A.

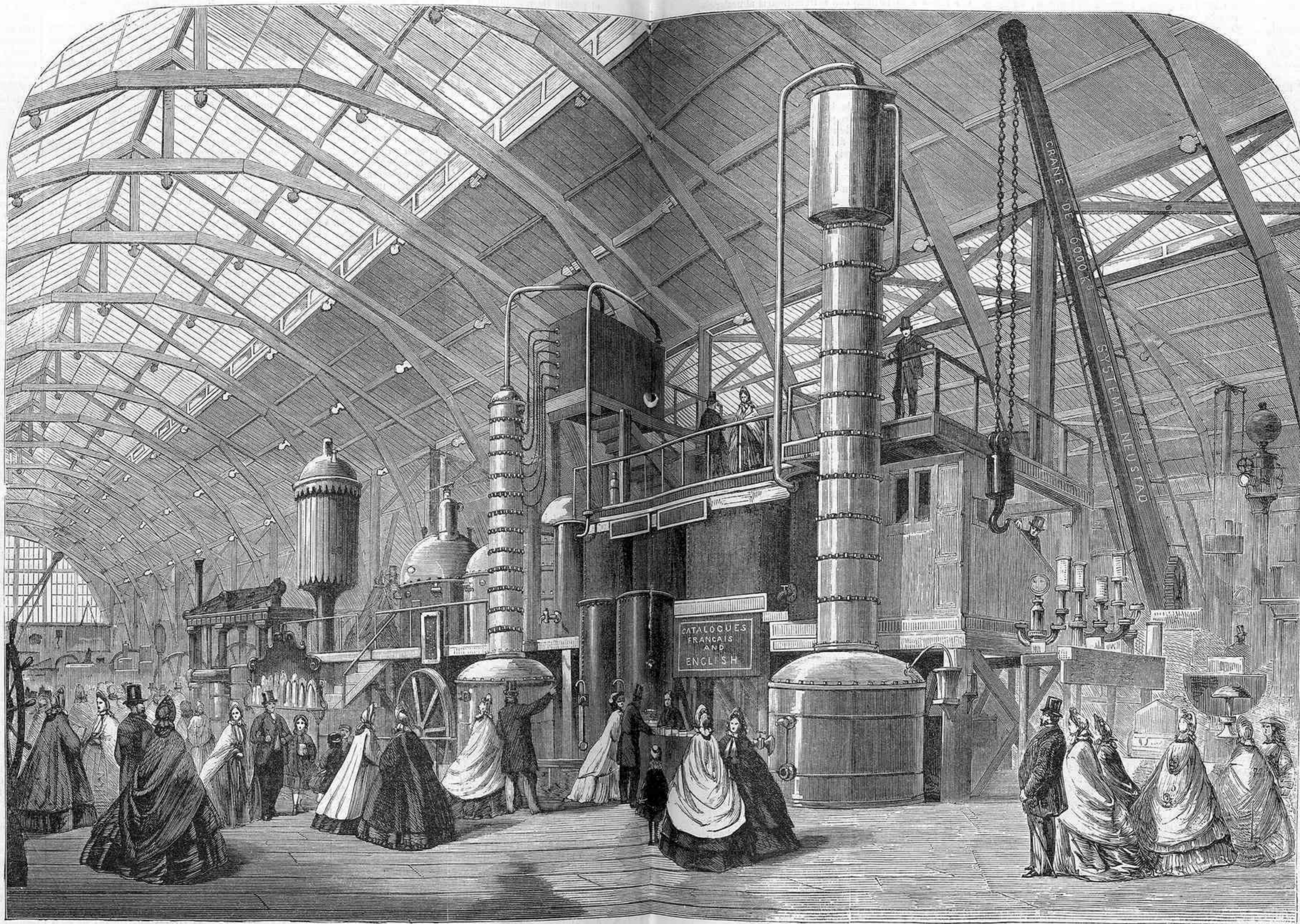
EL GENERAL FOREY.

Ya han salido para Méjico parte de los refuerzos que envía el emperador francés á las tropas estacionadas en Orizaba. El ejército francés, que según dicen se completará hasta 40,000 hombres por lo menos, tendrá su base de operaciones en la Jamaica, estableciendo su campamento en los sitios concedidos con este objeto por el gobierno inglés: es probable que de nuestra isla de Cuba tomen tambien auxilios de material, de víveres ó de guerra.

Estas grandes fuerzas, que parecen destinadas mas que á tomar una satisfacción de pasados agravios, á establecer una dominación permanente en el país, serán mandadas por el general Forey cuyo retrato damos en el presente número.

Elias Federico Forey, tiene hoy cincuenta y ocho años. A la edad de diez y ocho, ó sea en 1822 salió de la escuela militar de Saint-Cyr donde se habia educado y fue nombrado subteniente del segundo regimiento de infantería ligera. Con él partió al Africa, y ascendido en 1835 á capitán, tomó parte en los combates dados á los kabilas en las provincias de Medeah y Constantina. Desde el año de 1840 á 1844, hizo en aquel país cuatro campañas, ascendiendo á comandante y sucesivamente á coronel. En 1848 era ya general de brigada, y en 1852 fue nombrado comandante de la Legion de Honor. En la guerra de Crimea mandó la division de reserva y en la de Italia el primer cuerpo de ejército, al frente del cual ganó el gran cordon de la Legion de Honor y un asiento en el senado. Despues ha tenido el mando de la primera division del ejército de París hasta que ha sido elegido para conducir á las tropas francesas á la capital de Méjico.

No dudamos que entrará en ella: lo que falta saber, es, si podrá establecer una dominación sólida, regular y estable en aquel país. La raza española no es á propósito para recibir la colonización francesa por medio de la fuerza: rechaza siempre la violencia francesa,



ESPOSICION UNIVERSAL DE LONDRES.—DEPARTAMENTO DE LA MAQUINARIA EN GENERAL.

aunque acepta voluntariamente la influencia de sus modas, artes y costumbres en tiempo de paz.

APUNTES BIOGRAFICOS. DE UN CONOCIDO ESCRITOR.

(ESTUDIOS FISIOLÓGICOS.)

N. es uno de nuestros escritores mas populares. Una vez hablabamos de él. Un amigo mio—me acuerdo bien de esto—dijo: —N. no tiene talento, le ha tenido. —Algo confuso me parece esto, contesté: por lo menos yo no lo comprendo.

—Sin embargo, repto él, se explica muy bien por una teoría mia.

Mi amigo tiene teorías muy raras. —El talento, continuó, mejor dicho, la facultad ó aptitud de pensar en este ó el otro sentido, ó si queréis de otro modo, la actividad funcional de la mente, es un estado dependiente de mil circunstancias en que puede encontrarse el cuerpo; esto es, es una sobreexcitación que, como todo desarrollo excesivo de actividad en un órgano, reconoce por causa la reunión de circunstancias anormales que constituyen el estado accidental del cuerpo. ¿Qué sucede cuando uno tiene fiebre? Que hay aumento de actividad en la imaginación, y no hallándose este aumento en proporción igual con el del resto de las facultades de la mente, nos da por resultado esas creaciones fantásticas monstruosas que

caracterizan el delirio de los enermos. ¿Qué nos sucede en la embriaguez? ¿Quién negará que hay semejanza entre la excitación alcohólica y la inspiración, ese no sé qué, ese estado anormal que nos da una intuición inesplicable de muchas cosas, que nos hace hablar de todo con estraña lucidez y que nos hace abarcar con una sola mirada la materia de que estamos hablando ó escribiendo? ¿Qué nos sucede cuando nos agitamos física ó moralmente? A uno que acaba de dar una corrida, ponédle la pluma en la mano y decidle que escriba una tranquila égloga, una descripción sosegada de los placeres del campo, de la vida de la paz. No podrá; pero no por falta de qué decir, no por falta de pensamientos, sino por sobra de ellos. Su estilo tendrá exuberancia de vida, rasgos propios; será enérgico, nervioso, espontáneo, original. Lo mismo se puede decir

cuando uno está envuelto en un turbion de sucesos que le interesan vivamente. Un escritor ha dicho que el pueblo francés en la revolucion del 93 cargaba sus cañones con ideas. Y si aquel pueblo tenia mas ideas que los del resto de Europa ¿á qué era debido esto sino á la precipitación de los sucesos que con su continua movilidad engendraban cabezas como las de Danton, Vergniaud, Andrés Chenier y Mad. Roland? Ved, hoy mismo, la vida de los hombres que tienen el talento por profesion, ved cuál es la vida de los escritores generalmente, la de los escritores que mas obras producen, y hallareis que es una continua lucha, la lucha del amor propio. Ahora bien, si despues de todo esto no convenís en que el pensar es una funcion orgánica, en que el talento es el desarrollo excesivo de un órgano ó conjunto de

ellos, dependiente de tantas causas como el desarrollo de un miembro de nuestro cuerpo, preciso es confesar al menos que, si no es esto, lo parece mucho.

Te advierto, lector, que yo protesté: al llegar aquí, los circunstancias que esto oían, y yo, lanzamos una ruidosa carejada.

Nuestro amigo el orador, que es un excelente tipo, tomó á mal esta falta de respeto á sus opiniones; empero le calmamos, y despues de conseguirlo, traté de volverle á lacuestion.

—Y bien ¿qué quieres decir? le pregunté, ¿que N. ha tenido una vida borrascosa y ahora la tiene tranquila? —No es precisamente eso, me contestó.

Ya sabeis que lo que llamamos talento es un estado que modifica la constitucion general del individuo, y que depende frecuentemente del estado de salud del mismo. Pues bien, á N. le acontecia una cosa. N. estaba físico.

Nadie es capaz de comprender cuánta lucidez da esa enfermedad á la mente, qué predominio adquiere esta, es decir, el sistema nervioso sobre el resto de nuestro organismo.

N. tenia magníficas concepciones: sus amigos le celebraban: el asombro, la sorpresa que inspiraban sus nuevas producciones, cundia entre sus amigos como un verdadero contagio. En poco tiempo tenia hecha su reputación.

Nadie lo habia reparado hasta entonces, pero el caso es que entonces empezó á decirse que tenia talento, y á poco tiempo de decirse ya nadie lo dudaba. N. era un poeta, pero un verdadero poeta, espontáneo, original; sus composiciones arrebatában á la primera lectura, y sin embargo, eran de un género desconocido: su autor no imitaba en ellas á este ó el otro poeta. N. era jefe de escuela, y no obstante, era muy jóven aun y no contaba con largos estudios hechos.

Era, pues, la naturaleza quien daba tan magníficos resultados en él, pero era su nueva naturaleza, era la tisis, la fiebre.

En efecto, N. tenia fiebre, N. se moría. Una tos cascada, una respiración fatigosa, la demacración y la palidez que mostraba impresas en su rostro sostenido sobre un cuello sumamente largo, anunciaban el fin prematuro de aquel hombre.

Pero lo peor de todo era, no que se moría, sino que él no lo ignoraba; á pesar de la opinion vulgar que supone un síntoma característico de las personas afectadas del pecho, el no conocer estas la gravedad de su mal.

Su convalecencia, sus escritos, eran rasgos brillantes eran los últimos resplandores de una llama que se apaga.

N. se moría, y por un efecto del instinto de conservación, que en frecuentes ocasiones obra verdaderos milagros confiando mas en sí que en los médicos, concibió el proyecto de curarse por sí mismo.

Tres años estuvo encerrado en su casa, privado de todos los goces de la vida, de esas mil satisfacciones que el mundo erige en verdaderas necesidades. Jamás hubiera creído que la esperanza de vivir únicamente pudiera compensar tanta privación. Aquella especie de vegetación lenta y trabajosa no era vida.

Al cabo de tres años N. estaba fuera de peligro. Se habia salvado, y para salvarse, habia inventado un sistema médico: y hay mas, no contento con esto, habia extendido la aplicación de su sistema médico á la moral y habia inventado un sistema filosófico-político que llamó *higiene moral*, y para exponer sus teorías filosóficas habia escrito un drama y una novela.

Despues de todo esto, cuando volvió al mundo, cuando se consideró salvo, quiso decir su agradecimiento á Dios que le habia inspirado la intencion de los medios naturales para salvarse y escribió un himno á la Divinidad. Aquel himno era una explicación de la Providencia segun él la comprendía.

En aquel aislamiento, en aquella soledad que acababa de salir, habia llorado la ausencia de sus amigos, habia suspirado por su hogar por todos los recuer-

dos de su niñez. Cuando volvió al mundo que había perdido, el público vió estas melancólicas impresiones en una oda que dió á luz.

N. se había salvado: volvía á la vida, á la publicidad, y volvía lleno: exuberante de inspiración.

Pero ¡cómo volvía!—Un amigo suyo le halló en la calle y mirándole con sorpresa, le tendió los brazos diciendo:

—Chico ¿dónde has estado todo este tiempo? Estás envejecido.

N. se sintió sorprendido, se vió cogido por detrás con esta observación, como el avaro á quien adivinan donde oculta su tesoro, como la mujer de edad equívoca á quien adivinan los años. No se sorprendió tanto Adán cuando oyó sobre él la voz del Señor y se encontró desnudo y corrió á ocultarse.

Tanta verdad encerraba, tanto profundizaba su situación la exclamación de su amigo. No parecía sino que este leía en el fondo de su pensamiento, cuando menos.

Efectivamente, N. *había envejecido* la palabra era exacta. Se encontraba como si acabase de llegar de un viaje larguísimo lleno de privaciones y de triste experiencia; de un viaje en que hubiese visto mucho, en que hubiese aprendido mucho; de un viaje, en fin de diez años.

Es decir, que había envejecido diez años.

Y aunque diez años no son mucho, al parecer; sin embargo, descendamos á detalles y veremos: seguid paso á paso la vida de un hombre, vivid juntos con él y al cabo de diez años no encontrareis diferencia alguna entre el hombre de antes y el hombre de ahora: á la par uno de otro habreis ido perdiendo vuestras ilusiones, vuestro humor alegre, y encontrareis hoy á vuestro amigo un poco más formal, pero nada más: para el efecto, diez años así pasados son nada: pero pasados en ausencia uno de otro y volveos á ver trascurrido ese tiempo: vereis qué notable cambio hay en vuestro amigo. Hallareis escesivamente más severa la expresión de su fisonomía. La huella que en su faz habrá dejado la edad os parecerá verdaderamente un estrago. Vistos así, diez años son mucho tiempo.

Pues bien, N. había envejecido diez años.

El pobre hacía muy bellas composiciones, pero en cambio no se reía nunca.

Hubiese dado todo su talento por volver á hallar en el mundo el colorido que no tenía ya para él la vida.

Para él no había ya alegría: abismado en una continua indiferencia, no había suceso capaz de interesar su corazón. Como desvelado de repente de un prolongado sueño, entraba dentro de sí, vagaba en torno, y... ¡nada!... venía á hallar vacío su corazón, vacío el mundo. Durante ese sueño le había robado, y ahora el pensamiento hallaba, fuera un desierto, dentro una casa deshabitada.

Su prolongada enfermedad del cuerpo le había dejado una enfermedad del espíritu, el *spleen* tan conocido entre los ingleses.

Pero era un *spleen* habitual en él, no era una enfermedad; era una melancolía probablemente destinada á ser su compañera inseparable hasta el sepulcro.

Hay pensamientos que son comunes á todos los que padecen la enfermedad que acabamos de nombrar. Dios levanta el velo para esos desgraciados tan solo, y les muestra un punto de esa tenebrosa sima ante cuya inmensidad se recoge horrorizada la pequeñez de nuestro ser.

¡Y aun el hombre, en su insaciable sed de saber, lamenta su ignorancia! ¡Infelices nosotros, si Dios nos diese la llave de todas sus misteriosas verdades, si Dios levantase una punta del velo que cubre tantos arcanos! ¡oh! la vida quizás nos parecería una cosa bien triste; la vida así, sería imposible.

Una vez un inglés, lord Pokeen, al ver á N. silencioso en una reunión, quiso obligarle á hablar.

—¿En qué piensa usted? le dijo.

N. se puso á hablarle entonces de cosas muy abstractas, de la eternidad *in initio*, de lo infinito en el espacio, etc., y á decir sobre este propósito cosas tales, que el inglés dejó de ser jovial aquella noche, la siguiente continuó taciturno, después dejó de ir á la reunión, mas tardese supo que tenía *spleen* y que se iba á viajar y últimamente se tuvieron pormenores de su muerte. Se había suicidado.

Mister Aberdeen, ingeniero constructor de ferrocarriles, oyendo señalar al talento de N. una especialidad, dijo:

—En cierta ocasión se puso á hablarme N. en confianza, y me dió miedo su talento, y le rogué que callase. N. podrá escribir de lo que quiera y escribir bien, porque tiene verdadero talento; pero su talento, créanlo ustedes, es una fatalidad. N. concluirá por hacer lo que lord Pokeen.

## II.

Algunos años después de esto, N. aun no había seguido el ejemplo de lord Pokeen.

Su nombre era ya extraordinariamente conocido. Como obedeciendo á un vértigo, á un ansia febril que le consumiese, había dominado todos los géneros de literatura é invadido todos los órganos de publicidad con-

virtuéndose en el escritor más fecundo. En todas partes en multitud de libros, aparecía su nombre, su firma autorizaba todos los periódicos.

¡Cuánto *trabaja el pensamiento* de ese hombre, decían todos, cuánto produce!

Y sin embargo, N. me había dicho una vez en secreto:

—El día en que yo deje á la mente en libertad *de pensar* soy perdido. Me es preciso *no pensar*, y para ello he de aturdirme. Esto explica mi insaciable sed de popularidad, mi actividad incansable.

Ya te comprendo, repuse yo, lo que tú llamas *no pensar* absolutamente, es no pensar en un determinado objeto.

—Es preciso, continuó él, al parecer sin oír mi observación, es preciso sentir algo: el sentimiento mata la idea, la idea mata al hombre.

Estas palabras estaban contestes con lo que varias veces le había yo oído repetir.

—La vida *sin objeto*, solía decir, es bien triste cosa; es un largo pasaje á bordo sin saber qué hacer. Para no estar continuamente deseando el arribo, es necesaria una ocupación, un objeto.

¡Triste privilegio es tener que considerar así la vida!

En el hombre hay dos clases de locura; una la constituye la falta de razón, otra el exceso de ella.

N. tenía esta última.

## III.

Ahora—de esto que os hablo hace seis años—ahora N. ha cambiado mucho: ha logrado interesarse en esa lucha del amor propio á que viene á reducirse la vida de un hombre de reputación; hoy ama su popularidad y agradece al público el aplauso que le tributa. En cambio, no escribe ya como escribía; no tiene la inspiración de antes: empero tiene su inmenso crédito hecho, y escribe mucho porque teme recaer en su antigua enfermedad moral, escribe mucho porque con esto cumple el objeto que se ha propuesto en su vida.

Ved lo que venía á ser el talento de N., y ved sobre todo, si yo tenía razón en decir que hoy no tiene el talento que ha tenido.»

## IV.

Hasta aquí mi amigo el de las teorías materialistas Lectores de El Museo, si leéis mucho, si recorreis diariamente los periódicos, encontrareis un nombre repetido á cada paso, una misma firma prodigada á cada momento; pues bien, si así os sucede, si os llama la atención ese mito contradictorio, ese nombre sobrecargado con una gran reputación, es él: cada vez que lo veáis acordaos de este artículo y no envidíes la gloria de ese hombre; hacedos cuenta de que es un judío errante.

PEDRO YAGO.

Los accidentes y enfermedades han tenido á veces resultados muy extraños. El doctor Beattie cita á un hombre que después de haber recibido un golpe en la cabeza perdió el conocimiento que antes tenía en la lengua griega. El doctor Gregori acostumbraba á mencionar en sus lecciones el caso de un clérigo que mientras padecía de la cabeza no hablaba más que hebreo, que era el último idioma que había aprendido. El doctor Prichard menciona una señora inglesa que al volver en sí de un ataque de apoplejía, hablaba siempre en francés, como si hubiera perdido completamente el uso de su idioma, que era el inglés y esto le duraba así un mes entero. El célebre doctor Broussonet después de un pequeño ataque de apoplejía perdió la facultad de pronunciar nombres sustantivos. Cuando quería manzana, hacía la descripción de ella, cuando se le mostraba el nombre escrito ó impreso, lo reconocía en seguida, pero no tenía poder para designarlo espontáneamente. Cuvier refiere también el caso de una persona que había perdido la memoria de todos los nombres sustantivos, pero que se acordaba de todos los adjetivos.

Luz eléctrica.—Una nueva aplicación de la luz eléctrica ha sido hecha hace poco tiempo en Schaffhausen en el Rin. La célebre cascada que hay en dicho punto, y que tiene 108 pies de altura, fue iluminada por cinco luces eléctricas. El efecto fue mágico; las aguas del Rin parecían un lago de fuego. Esta prueba fue hecha á petición de la compañía de ferrocarriles suizos que se proponía hacer un grande experimento hace poco como preliminar para organizar cada año una serie de brillantes fiestas nocturnas, cuyo principal atractivo fuese la cascada iluminada. La belleza del efecto se aumenta extraordinariamente cuando se hace pasar la luz eléctrica al través de cristales verdes ó encarnados.

Descubrimiento de nuevas minas de plata.—La inmensa cantidad de monedas de plata sacada de Europa para América, la China y las Indias orientales había llegado á infundir serios temores en los últimos años de

que pudiera escasear de una manera inconveniente. El oro había sido hallado con extraordinaria abundancia, pero el descubrimiento de minas de plata no era proporcionado á este; pero hace poco se supo en San Francisco, y la noticia se esparció después por toda la California, que se habían descubierto en Utah muy ricas minas de plata. Multitud de gentes se dirigieron inmediatamente á los nuevos *placers*. Anglo-americanos, mejicanos, chinos, franceses, ingleses, irlandeses, italianos y alemanes, llenaron bien pronto la población de Placerville, lugar de las minas descubiertas nuevamente. Se han hallado pedazos de mineral que contenían 20 y 25 por 100 de metal y aun algunos bastante mas, lo cual escende á los minerales más ricos que hasta ahora se han hallado en las minas de Méjico y en las de Chile. Esta región argentífera ocupa una superficie de 75 millas cuadradas y el número de mineros que hace poco estaban ya trabajando, pasaba de cincuenta mil.

Fiebre amarilla.—Se ha descubierto que este terrible azote de los países cálidos, era producido por el uso de ciertos condimentos, principalmente tal vez porque hacen la sangre más alcalina. Un escritor de la Martinica refiere que habiendo tomado una comida que contenía una gran cantidad de ajo, fue atacado de la fiebre costándole mucho trabajo poder llegar á su casa. El médico le mandó que tomara jugo de limón para contrarrestar los efectos del álcali. El paciente se empeoraba, y temiendo morir por este tratamiento, se procuró vino de madera, y echando en él un poco de quinina, se lo bebió; bebió también una cantidad de vino de Burdeos, equivalente á unos veinte y dos vasos; al otro día se hallaba ya convaleciente.

Riqueza de los antiguos.—Creso poseía en propiedades rústicas una fortuna equivalente á unos 85.000.000 de reales, además, dinero, esclavos y objetos que ascendían á una suma igual. El mismo, solía decir que el hombre que no podía sostener un ejército no debía llamarse rico. El filósofo Séneca poseía 350.000.000 de reales poco más ó menos. Tiberio, á su muerte, dejó 2.962.400.000 reales que Calígula gastó en un año. Vespasiano al subir al trono, estimaba todos los gastos del Estado en 3.500.000.000 de reales. Las deudas de Milon ascendían á 60.000.000 de reales, poco más ó menos. Julio César debía antes de tener cargo alguno una cantidad de 299.500.000 reales. Había comprado la amistad de Corio en 50.000.000 de reales y la de Lucio Paulo en 30.000.000. Cuando la muerte de Julio César Antonio debía la cantidad de 300.000.000 de reales; debía esta cantidad en los idus de marzo y la pagó en las kalendas de abril; además dispuso la suma 14.700.000.000. Appio malgastó en sus vicios 50.000.000 y viendo por sus cuentas que ya no tenía más que unos 8.000.000 se envenenó considerando que aquella cantidad era insuficiente para su manutención. César dió á Satulla, madre de Bruto, una perla de valor de 1.000.000 de reales, poco más ó menos. Cleopatra en un festín que dió á Antonio disolvió en vinagre una perla que valía algunos millones de reales y se la hizo beber á Antonio como es bien sabido.

## PENSAMIENTOS.

Los sabios antiguos, los personajes ilustres cuyas grandes virtudes admiraron al universo, eran hombres como lo somos nosotros. ¿No podríamos pues imitarles é igualarnos á ellos? ¿Por qué admirar su gloria con timidez, cuando podemos llegar á poseer sus mismas virtudes?

Meng-Tseu

Los que presiden el gobierno, los que mandan ejecutar las leyes ocupan el lugar de buenos pastores para con el pueblo. No deben pues castigar con ligereza, sino que antes de pronunciar un fallo deben reflexionar seriamente: sobre todo para juzgar á los criminales no deben escoger hombres elocuentes ni habladores, sino justos y sinceros.

Chu-King.

Nada hay más propio para aumentar la confianza y disminuir la inquietud, que el espectáculo de los cambios que sobrevienen en las costumbres y en la fortuna de los hombres célebres, ya sea que se considere su propia situación ó el carácter de los que han vivido antes que nosotros. Si en efecto, al ver la suerte de otro viésemos la ilustración salida de una condición baja y despreciada ¿quién nos impide que alimentemos nuestras esperanzas en un porvenir más dichoso? No olvidemos jamás que es una locura el condenarse anticipadamente á un castigo eterno, y cambiar por una desesperación muchas veces infundada, una esperanza que aunque incierta, es siempre grata.

Valerio Máximo.

La fortuna que haya principiado rápidamente, acabará mal.

Salomon.

Yo habria puesto ya fin á mis dolores; pero la creóla esperanza adormece los males de mi vida y no cesa de decirme: «¡Mañana serás feliz!» La esperanza es la que sostiene al labrador, la esperanza la que confía á la tierra la semilla que un campo fértil debe devolver con usura; ella es la que tiende el lazo donde quedará preso el pajarillo: ella la que sostiene la caña de donde pende el sutil anzuelo que oculto por el cebo ha de morder el pez. Esa misma esperanza consuela al esclavo bajo el peso de sus cadenas: sus pies hacen resonar el ruido de los hierros, pero mientras trabaja no cesa de cantar.

Tibulo.

Cuando un perro gloton encuentra que devorar, no pregunta si es de la camella de un profeta ó del asno de un Antecristo.

Saadi.

Hay una raza de gente cuyos dientes son espadas y cachillos para comerse los miserables y los pobres.

Salomon.

La mejor tierra es la que te sustenta.

Ahli.

Nosotros llevamos en nosotros mismos toda la belleza que nuestro pensamiento atribuye al cuerpo.

El tino.

## EN LA TUMBA DE BALMES.

IMPRESION VISACION EN EL ACTO DE VISITAR LAS CENIZAS DEL INMORTAL ES CRITOR.

Breve mañana tu fugaz carrera  
fué sobre el mundo, que tu muerte llora:  
de luz raudales á la España diera  
esa mañana de brillante aurora.  
Mas cuando el alma vive en alta esfera  
fuego sublime el corazon devora;  
por eso en tumba helada, triste y mudo,  
aquí, mártir del génio, te saludo.

CÁRLOS MARÍA PERIER.

## LA ODALISCA.

IV.

No iba errado Zeith en sus presentimientos, cuando temia que los cristianos atacasen la ciudad de un momento á otro, pues al siguiente dia las haces de don Ordoño se prepararon para el asalto. Es inútil decir que la guarnicion, sabedora entonces de la misteriosa fuga del wacir, solo desplegó una débil resistencia, diezmada, como estaba ya, por las anteriores acometidas. La cruz empezó á ondear triunfante sobre las murallas, y los cristianos vengaron cumplidamente la sangre de sus hermanos derramada en el combate. Todos los soldados, que guarnecian la poblacion, fueron pasados á cuchillo, los demás, varones, mujeres y mozos, se retiraron para venderlos como miseros esclavos.

Mientras en la ciudad solo reinaba el llanto, los gemidos y la muerte, á una legua de distancia vivaqueaba una cuadrilla de sarracenos bajo la fresca sombra de un encinar espeso. Divididos en grupos los 18 ó 20, que la componian, devoraban los restos de una ternera, sazonando la comida con frecuentes y ruidosas carcajadas, en tanto que un hombre de rojo turbante paseaba abstraído junto á ellos. En sus facciones, arrugadas por el sol y los años, descubria un dolor profundo, como si una poderosa idea preocupara siempre su combatida imaginacion. A veces, cuando el rumor confuso de la ciudad llegaba á sus oidos, aquel hombre se detenía mirando hácia la parte en que estaba situada, y en sus ojos ardía un rayo de cólera, que luego se dissipaba como las ráfagas luminosas de un cometa agonizante.

Los sarracenos concluyeron al fin su agradable ocupacion, y se disponian á sustituirla con el sueño, cuando uno de ellos llamó la atencion general hácia un lejano ginete, que se divisaba entre una nube de polvo, y que iba aproximándose por grados.

—Debe ser, dijo, un hombre que huye de algun peligro, pues su caballo viene mas rápido que el viento.

—Mirad, mirad; añadió otro. Luego que nos ha visto, ha moderado el ardor de su carrera... ¿Si será algun espía?

—Al menos su modo de espíar no le abona, replicó un tercero. Debe ser algun moro, cuya presencia en otra parte quizá reclamen negocios de importancia. ¿No veis? Ya vuelve á rasgar con su acicate los hijares del bridon.

—Es que nos ha conocido, observó el segundo, y

no temerá que le persigamos por llevar la media luna.

Al poco rato llegó el ginete cubierto de una espesa capa de polvo, y con el rostro desencajado por el miedo y la agitacion de la carrera.

—Alá sea con vosotros, dijo; y rogad que os libre de la muerte, que reina á mis espaldas.

—¿Pues qué sucede? preguntaron todos á una voz.

—La ciudad es presa de los cristianos, y los hijos del Profeta, que no hayan muerto, serán vendidos mañana por un poco de metal.

Al oír esto, el hombre del turbante rojo se acercó al ginete, que, cuando le conoció, llenóse de sorpresa, é hizo un movimiento para bajarse del corcel; pero el otro le detuvo.

—No estoy en mi palacio; ahora no soy rey, le dijo con muestras de desagrado. En el asalto, que nos anuncias, ¿ha sucumbido Zeith?

—El wacir huyó anoche con su odalisca, y abandonó la ciudad en manos de don Ordoño.

—¿Y sabes hácia dónde encaminaron sus pasos?

—Todos lo ignoran, señor. Vuestro siervo os aconseja que huyais tambien de estas cercanías, pues vuestros guerreros son pocos, y los cristianos nada dejan por correr.

El rey reflexionó un momento, durante el cual sus soldados esperaron la resolucion con impaciencia; y luego, mirándose imperioso:

—¡A caballo! ¡a caballo!... les gritó; y al verle saltar sobre el suyo, todos le imitaron con rapidez. Guiados, por él, se lanzaron á escape entre las frondosas encinas que coronaban la montaña, y á pocos momentos desaparecieron cubiertos por el denso follaje del bosque.

V.

Sobre la cima de un monte de Estremadura, que forma la cordillera Carpeto vetónica antes de internarse en Portugal, y que dista solo cinco leguas de la ciudad antedicha, habia en la citada época un espacioso castillo, casi derruido por la mano destructora del tiempo. Fundado por el rey godo Alarico en el año 500 de la era vulgar, y seis antes de su muerte, el castillo habia sufrido por espacio de cuatro siglos el empuje de recias tempestades, que debilitaron su solidez, dejando inhabitables los mejores torreones. Cuando los árabes conquistaron la Estremadura, le guarnecieron con algunas tropas; pero destruidas luego sus torres principales, se vieron en la necesidad de abandonarle por completo. Desde entonces permaneció deshabitado, sin que el ruido de las armas llegase á turbar el silencio que vivía entre sus bóvedas solitarias. En opinion de los sencillos aldeanos del pais, la fortaleza era un misterioso recinto, del que á veces salian rumores estraños, apareciendo en sus altas ventanas luces fosfóricas, llevadas sin duda por las huesosas manos de esqueletos repugnantes.

Hacia ya bastante tiempo, que las luces no se distinguian, hasta que, una semana despues de los acontecimientos referidos, los pueblos comarcanos vieron con terror que brillaba una al través de sus negras claraboyas, y dedujeron que habria alguna reunion de espectros en aquel castillo: mansion acreditada de brujas y zahoríes. Lo cierto era, que la luz continuaba dividiéndose varias noches seguidas, hasta que á una hora dada se extinguian entre las sombras sus pálidos reflejos.

En una de aquellas la tempestad se desplegaba amenazadora sobre el castillo, iluminado de cuando en cuando por el fatídico esplendor de los relámpagos, y no obstante la luz proseguia brillando en el sitio de costumbre. Furioso el huracan, barria las peladas cimas de las montañas, y tronchaba de cuajo toda clase de arbustos, estrechándose luego con violencia contra las viejas y carcomidas almenas. En tanto, pardas y sombrías nubes flotaban en la atmósfera, y repetían en sus lóbregas concavidades el estallido de los truenos, cuyo fragor era prolongado por el eco de las sierras. El viento, impregnado de un calor sofocante, silbaba al penetrar por las ventanas desiertas del edificio, y producía un rumor estraño, que semejaba los ayes lastimeros de un moribundo. A veces gruesas gotas de agua llovian sobre las cumbres, convirtiéndose á poco en torrentes, que inundaban furiosos los valles, arrastrando en pos de sí árboles seculares y desgajados peñascos. Tambien de cuando en cuando al sordo estrépito del agua, de los truenos y del viento, se unía el estridente ruido engendrado por el desplome de algun muro, que bajaba á encubrir con sus escombros las ruinas de los que, menos sólidos, habian cedido mas pronto al empuje de la tempestad. Y entonces la tempestad callaba, como si se aplacara, dándose por satisfecha con este tributo rendido á su pujanza; pero pasado un instante, el huracan bramaba mas violento; las nubes despedian mares de lluvia, y el relámpago volvía á cruzar la atmósfera, describiendo rojizas y caprichosas curvas.

Sin embargo, la luz del castillo continuaba brillando en el mismo sitio. A veces se descubria junto á ella una vaga figura, que despues de permanecer largo rato inmóvil, se ocultaba tras las ennegrecidas paredes, para volver á continuar al poco tiempo sus frecuentes

apariciones. Esta figura misteriosa era una mujer, que desasosegada é inquieta recorria el embaldosado pavimento de una estrecha y desnuda habitacion: era Zaida, que, presa de una ansiedad devoradora, dirigia tristes miradas al través de las densas tinieblas de la noche.

¿Temia acaso las oleadas del viento, que hacia temblar con estruendo la parte deshabitada, y que gemia comprimido en los subterráneos de la fortaleza? No; porque sus pasos conservaban la firmeza habitual; porque sus ojos mas bien desafiaban la tempestad, á pesar de las ruinas y estragos que dejaba en pos de sí. Temia por Zeith, por el árabe de negra cabellera, por aquel á quien Alá habia destinado para un porvenir oscuro y erizado de peligros.

Cuando huyeron de la ciudad, Zeith se acordó del citado castillo, y le creyó el lugar mas seguro contra las correrías de los cristianos, ya porque á todos era conocido su estado ruinoso, y ya tambien porque le rodeaba una atmósfera de misterio, creada por la supersticion y sencillez de los habitantes comarcanos. Por tanto refugióse en él, hasta hallar un medio espedido para acogerse á otro reino moro; y con objeto de evitar cualquier sorpresa, todas las noches salía á merodear con los criados que le acompañaron en su fuga, enterándose de los proyectos, que vagos rumores atribuian á los cristianos. De este modo pudo saber que don Ordoño, dejando suficiente guarnicion en la ciudad conquistada, pensaba revolver sobre Talamanca, para arrojar de ella al wacir Monaro, que, como Zeith, se habia rebelado contra su rey. Esta noticia le llenó de júbilo, pues le indicaba que ya no sufriria una directa persecucion.

En la noche de que hablamos, el agareno habia salido á ver si dicha noticia se confirmaba, dejando á Zaida sola con dos fieles esclavos: pero las horas se deslizaban unas tras otras, y Zeith no habia vuelto. Zaida observó que la tempestad empezaba á estallar; la vió crecer y ensancharse hasta cubrir todo el horizonte; escuchó el ruido acompasado de las aguas al quebrarse entre las peñas; sin embargo, entre todos estos rumores no percibió el de los pasos del destronado wacir. ¿Qué le habria sucedido? La jóven empezó á temblar, sintiendo una inquietud creciente, que degeneró al fin en un pavor indefinible. Repetidas veces habia tendido sus miradas por la montaña, procurando penetrar con ellas la densa oscuridad, en que estaba sumergida; pero sus ojos no divisaban mas que tinieblas, y, anonadada por la inquietud, volvía á arrojar en el único sitial de la habitacion.

Al fin llegó á sus oidos un acompasado rumor, que no era ni el del viento, ni el de la tempestad, sino el producido por un grupo de hombres, que se aproximaba á la puerta del castillo: un esclavo les abrió, y los hombres penetraron en la parte habitada de aquel. ¡Ah! ¡ya estaba allí el agareno! Zaida creyó percibir un grito ahogado, que atribuyó al silbido del viento en la montaña, y cuyo débil rumor se fue á perder en el estrépito de los truenos; mas ¿qué le importaba ya la tempestad? Pronto los pasos de uno resonaron en las bóvedas de la galeria contigua, haciéndose cada vez mas perceptibles; la puerta de la estancia se abrió, y un guerrero apareció en su dintel. La jóven no pudo contener su regocijo, y se adelantó con los brazos abiertos, exclamando llena de alegría:

—¡Zeith! ¡Zeith! ¿Cómo has tardado tanto?

Al ver este movimiento, el hombre detenido en la entrada del salon sacó un objeto, que traía oculto debajo del alquicel, y alzándole á la altura de su pecho, lo mostró á Zaida iluminado por los pálidos rayos de la bugía.

Era la ensangrentada cabeza del Wacir.

La jóven lanzó un grito de sorpresa y de terror, cayendo sin sentido sobre las frias y húmedas baldosas del pavimento. Aquel hombre la estuvo contemplando con una horrible sonrisa; que revelaba un fondo inagotable de crueldad; y despues que Zaida volvió de su letargo, arrojó con desden la cabeza mutilada que resonó lúgubre al chocar en el suelo, deteniéndose al fin en el centro del salon.

—Ahí tienes, la dijo con sarcasmo, ahí tienes al árabe de tus ensueños, al que esperabas con tanta ansiedad, creyendo que no vendria. No temas ya por él; Mahomad, que nada olvida, te le devuelve.

—¡Mahomad!... exclamó la jóven, clavando en él una mirada impregnada de odio y aversion.

—Si, mirame bien; yo soy. Te estraña quizá mi presencia en el castillo? Dirás que he cometido una falta imperdonable, viniendo á turbar la dicha que te sonreía; mas ¿qué quieres? Los celos hacen egoista al hombre, y yo por mi fragilidad los he tenido. Sin embargo, cuando mis gentes degollaron á Zeith, comprendí tu inquietud, y se me ocurrió traer para calmarla esa cabeza, que todavía riega con su sangre el pavimento. ¿No ibas á abrazarme, creyendo que seria Zeith? ¿Por qué huyes de él ahora? ¿Te repugna acaso mirar esas facciones, que tantas veces has contemplado enagenada en dulces éxtasis de amor?

—Lo que me repugna, contestó la jóven horrorizada es que Alá permita la existencia de un monstruo, tan sanguinario y feroz como el que tengo delante.

—¿Conque yo soy un monstruo?... ¡Ah! tienes razon; prosiguió el rey con el mismo acento de ironía: la pie-



EL GENERAL FOREY.

dad es para mí desconocida, vilipendiada. Ya se vé; fui muy cruel, cuando al hallarte huérfana y pobre, te alargué generoso mi mano protectora; cuando espuse mi vida en el camino de Badajoz por librarte de los cristianos; y cuando te hice la sultana de mis poblados harenes. También fui muy cruel, cuando te rodee de placeres y comodidades; cuando te abrí mis tesoros,

coronando tus sienes de joyas y esmeraldas; cuando mandé que todos mis vasallos adoraran á su reina. ¿No es verdad que estos crímenes son enormes? En cambio Zaida fue muy agradecida, cuando pospuso sus caricias á las de un traidor infame; cuando huyó de mí, destrozándose el corazón; y cuando robó mis tesoros para entregarlos en manos de un miserable.

—¡De un miserable!... Y bien ¿no os he pagado ya todos esos favores, que tanto ponderais? ¿Qué móvil os impulsó al hacerlos? El egoísmo, y nada mas que el egoísmo: Me recogisteis huérfana, porque era hermosa y necesitabais nuevos placeres que devorar. Al verme dijisteis: «he aquí una bella esclava, que me servirá toda la vida.» ¿Yo esclava para siempre de un hombre tan soez y tan brutal?... Nunca, nunca.

—Muy pronto lo has dicho, demasiado pronto; replicó Mahomad enrojecido de cólera, y substituyendo el furor al sarcasmo. Voy á convencerte de lo contrario. Tú has manchado el tálamo real, que te dispuse; tú has destrozado mi pecho de dolor. ¡Infame!... vas á seguirme, y tus lágrimas lavarán la mancha, que oscurece mi frente. ¿Lo oyes? Vas á seguirme á Badajoz ahora mismo.

—¡Yo acompañaros, cuando un cadáver se interpone entre nosotros!... exclamó Zaida poseída de un pavor indefinible. ¡Yo ir á vuestro haren, cuando los celos os hacen desempeñar el horrible papel del asesino! ¡Jamás! Oid el temeroso estallido de la tempestad: el cielo y la tierra, horrorizados de vuestros crímenes se enfurecen do quiera que poneis la planta.

—¡Infel! ¡cómo te ciega la pasión! La tempestad no reprueba mis soñados crímenes; es solo la divina justicia que te habla por la voz de la naturaleza, recordándote tus imperiosos deberes. Mas sígueme, y despachemos pronto.

—No, no; primero moriré de hambre y de miseria, que ir bajo el insupportable yugo de un maldito.

—Vah; no faltará en ese caso quien te haga mudar de intencion, replicó Mahomad con acento sombrío, y sacando de entre los pliegues de su ropa la hoja brillante de un damasquino puñal. Elige al punto, Zaida; el serrallo ó la muerte.

La jóven palideció al distinguir el brillo del arma homicida; pero tendiendo una mirada sobre la marchita cabeza de Zeith, que seguía en medio de la habitacion, dijo con firmeza:

—¿Pretendeis quizá acobardarme de ese modo? No lo conseguireis, no. Solo he amado á Zeith en el mundo; hoy que me presentais su mutilado cráneo, un insondable abismo nos separa, y por lo tanto rehuso acompañaros. Ahora, haced lo que querais.

Al oír estas enérgicas palabras, los ojos del moro se inyectaron de sangre y sus crispadas manos comprimieron con fuerza el pomo del puñal. Luego, loco de furor y rabia se arrojó violentamente sobre la indefensa Zaida, y la fria hoja de aquel crujó tres veces al rasgar el delicado pecho de la infeliz odalisca.

La víctima no exhaló gemido alguno; solo brotó de sus labios un débil suspiro, que fue á perderse entre el fragoroso estruendo de la tempestad.

El agareno estuvo observando los borbotones de sau-



MEDALLA DE BRONCE CONCEDIDA Á LOS ESPOSITORES EN LA ESPOSICION INTERNACIONAL DE 1862 EN LONDRES.

gre, que arrojaban las heridas, y vió cerrarse para siempre aquellos ojos encantadores, que eran el orgullo de los hijos de Mahoma. Nunca se exagera tanto la maldad de un crimen, como despues de haberle cometido. Al contemplar el rey moro delante de sí el cadáver de la jóven, sintió un estremecimiento involuntario; y al hallarse solo con él entre las ennegrecidas paredes de la fortaleza, su cólera se disipó, dando lugar á una medrosa inquietud. Una violenta ráfaga del huracan conmovió desde sus cimientos todo el castillo, y apagó la bugía; Mahomad entonces, lleno de pavor y erizado el cabello, lanzó un agudo grito, buscó á tientas la puerta de la estancia, y llegó temblando al sitio donde sus soldados le esperaban.

—¡A Badajoz! ¡á Badajoz al instante!... les gritó con vehemencia, echando á correr hácia la falda de la montaña,

Al llegar á ella, encontró un pastor de aquella comarca, y se detuvo de pronto.

—¿Ves, le dijo volviendo la cabeza, ves ese monte, cuya cima domina las crestas de los demás? Pues ahí enterré Zeith sus tesoros, y yo también acabo de sepultar el mio.

VI.

Al dia siguiente los pueblos cercanos hallaron el castillo reducido á un monton informe de ruinas y escombros: la naturaleza, á veces mas compasiva que el hombre, habia proporcionado á la tronchada flor del desierto un imponente sepulcro.

Desde entonces se conserva la tradicion en aquella comarca de que dos ó tres reyes moros ocultaron en aquel sitio tesoros de gran cuantía; tradicion tan arrai-

gada, que no ha muchos años dió ocasion á escavaciones diversas, practicadas por algunos naturales del país.

H. V. DOMINGUEZ.

AVISO.

Los señores suscritores cuyo abono concluye á fin de este mes, se servirán renovarlo si no quieren experimentar retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.